

## MISION Y FUNCIONES DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR MODERNA

*Fabio Restrepo L.\**

Antes de considerar la misión y funciones de la biblioteca escolar moderna es conveniente definirla con alguna claridad para poder darle un enfoque más preciso y acorde con sus características y naturaleza.

La tarea es en apariencia sencilla, pero cuando se quiere definir con exactitud lo que modernamente se designa como un CENTRO DE MEDIOS DE APRENDIZAJE muchas son las personas, inclusive bibliotecarios con título y experiencia, que apenas si pueden enumerar funciones de importancia.

Es probable que la dificultad radique en la nueva terminología y la poca familiaridad con ella, pero también podría estar en la ausencia casi total de ese tipo de institución en nuestro medio y el consiguiente desconocimiento de su verdadero significado.

En Colombia por ejemplo, el número de bibliotecas escolares identificables como representativas del nuevo concepto no existen. En Costa Rica y Venezuela, para citar dos casos, está iniciando su desarrollo con programas especiales. Esto no quiere decir que algunas escuelas y colegios, sobre todo a nivel de estudios secundarios, no estén trabajando con ahínco para el logro de esa meta —prueba de ello es la introducción de los nuevos métodos de enseñanza individualizada como son el Ford y el Pitman, mediante los cuales el alumno participa activamente en la adquisición de conocimientos a través de fichas de orientación bibliográfica y documental que acompaña a las diferentes unidades de enseñanza— pero para que

\*M.L.C. Profesor de la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

en cada país existan por lo menos centros regionales que extiendan su radio de acción a un buen porcentaje de la población escolar, habrán de pasar todavía varios años.

Para algunas personas una biblioteca escolar es un auxiliar de aprendizaje, para otras un sitio de estudio, una colección de materiales útiles para complementar las clases y recrearse, la mejor fuente de información de la escuela o algo por el estilo, Pero, ¿encierran esas ideas separadas todos los conceptos inherentes a una definición filosófica en su estructuración práctica en su aplicabilidad? Varias autoridades en la materia consideran la biblioteca escolar moderna, o **CENTRO DE MEDIOS DE APRENDIZAJE**, como una parte integral del proceso enseñanza-aprendizaje sin la cual es imposible cumplir los objetivos determinados por la filosofía educativa de un país. De acuerdo con ésto, la definición más adecuada será aquella que reuna en un solo enunciado tanto lo puramente académico como lo que tiene relación directa con el individuo, la filosofía educativa nacional, y el enriquecimiento de la experiencia social, cultural, científica y recreativa. Tampoco puede de ninguna manera descartarse el aspecto material, pues el cumplimiento de los objetivos propuestos dentro del marco teórico exige la disponibilidad de recursos materiales apropiados. Es decir, esa definición deberá abarcar aspectos como: un local cómodo con buena iluminación y bien ubicado, un equipo y mobiliario que reuna requisitos mínimos de utilidad y confort, una colección de materiales bibliográficos y audiovisuales seleccionados por personal especializado en base a las necesidades e intereses de los usuarios, una organización técnica acorde con las exigencias del medio, unos servicios que vayan desde la simple orientación sobre el reglamento interno hasta la provisión de datos sobre fines y funciones de organismos locales, y muy especialmente aquellos conceptos de carácter abstracto que involucran la relación que debe existir entre el currículo y el centro de medios, la función de éste como laboratorio de aprendizaje, la individualidad de los usuarios como determinantes de todas las actividades y experiencias de índole académica o recreativa y la orientación del individuo para integrarse productivamente a la sociedad de la cual forma parte.

Formulados los diferentes componentes de la definición a manera de conceptualización, se puede ahora sí analizar un poco el aspecto filosófico de la misión de la biblioteca escolar, pues de su adecuada comprensión depende en un alto porcentaje el éxito de la organización y el funcionamiento de un moderno **CENTRO DE MEDIOS**.

Se ha dicho repetidamente que cada país determina sus planes de estudios en base a una filosofía de la educación cuyos componentes principales son el individuo, los grupos sociales que le rodean, las necesidades del país y las exigencias de la sociedad. Sin embargo, en América Latina ese postulado no es necesariamente cierto, pues más que de una premisa filosófica la política educativa de nuestros países parte de un programa o plataforma de acción establecidos por el Ministro de turno. La mayoría de ellos ve en una reforma educativa la mejor manera de engrandecer su nombre y en poco o nada valoran las necesidades de mejoramiento individual y social como elementos básicos en la formulación de esa reforma. Y si en algunos casos se ha obrado con otro criterio, la verdad es que la educación ha sido relegada casi siempre a un segundo plano y esa negligencia ha engendrado la falta de una fundamentación filosófica de los programas educativos y de una legislación que haga más viable el logro de objetivos útiles al país y establezca los medios apropiados para lograrlos. En el caso de las bibliotecas escolares, la escasa legislación existente apenas si menciona la importancia de que toda escuela disponga de una, pero nunca se ha regulado ley alguna al respecto y el presupuesto se ha invertido en cosas que a los legisladores les ha reportado mejores dividendos.

Pero aunque los fundamentos filosóficos de la educación estén ausentes de la política educativa de un país, corresponde a quienes de una manera u otra participan en el proceso formador de los futuros dirigentes la tarea de extractarlos de los objetivos propuestos, o formularlos de alguna manera para poder darle la orientación debida a los programas de estudio. Dentro de ese grupo de participantes se encuentran obviamente la escuela misma, la biblioteca, los profesores y los bibliotecarios. A ellos, entonces, corresponde una doble labor: la de intérpretes del poco o mucho contenido filosófico de los programas de estudio y la de líderes del establecimiento de bases conceptuales donde no existan o la modificación de las no acordes con la realidad allí donde se practiquen.

Para nadie es desconocido el hecho de que con la educación se busca liberar al individuo de la ignorancia, proporcionarle los medios para su autorrealización, darle la oportunidad de convertirse en miembro productivo y activo de la sociedad en la cual le corresponderá desenvolverse, facilitarle la adquisición de destrezas congruentes con su habilidad, aptitudes y necesidades, y cultivar el sentido de la nacionalidad y los valores positivos del género humano. Estas deberían ser precisamente las premisas sobre las cuales se

asienta el contenido filosófico de la educación de un país, con las modificaciones sugeridas por las circunstancias de cada uno. De allí deben partir el esbozo y la implementación de los planes de estudio.

Esos postulados de la educación deberán llevarse a la práctica por diferentes medios y el aporte de innumerables instituciones y personas. Cada una contribuirá de distinta manera al logro de los objetivos pero su concurso total es indispensable. Entre ellas, y de manera principalísima, se destaca la biblioteca escolar concebida modernamente y no como la tradicional colección de libros y revistas para la consulta de los alumnos. La antigua sala de lectura se ha convertido en verdadero laboratorio en donde con la ayuda, orientación y consejo de maestros y bibliotecarios se le da vigencia a la filosofía educativa del país; allí las funciones se orientan al cumplimiento de una misión en bien del individuo, la sociedad y el país, como antes se dijo.

A esa biblioteca como institución deberán unirse en una misión única los administradores de la educación, los maestros y los bibliotecarios. Del apoyo de los primeros a la creación y mantenimiento de adecuadas bibliotecas y a los programas de integración del currículo con la biblioteca que los segundos le presentarán, dependerá en gran medida el éxito o el fracaso de toda la empresa educativa de una escuela. Maestros y bibliotecarios trabajando en armonía y con el mismo fin de imprimirle sentido e individualidad al uso de los materiales en función del plan de estudios, serán los grandes artífices de un mejor futuro para todo el país.

Para el cumplimiento de esa delicada misión la biblioteca escolar debe funcionar como una parte integral del currículo y un verdadero laboratorio de aprendizaje.

En su calidad de parte integral del currículo la biblioteca escolar deberá estar íntimamente relacionada con los programas académicos de la escuela. Donde exista la departamentalización por áreas, esto es, ciencias sociales, español, ciencias naturales, humanidades, etc., los representantes del área trabajarán con el bibliotecario en el planeamiento general de esa integración, aunque la responsabilidad directa por la implementación recaerá lógicamente en cada profesor. Donde no exista este arreglo cada Jefe de grupo será el responsable.

Esa integración consiste básicamente en determinar, de común acuerdo entre el maestro y el bibliotecario, las necesidades de apoyo que una unidad de enseñanza, o tema, tiene de los recursos existentes en la biblioteca, fuera de ella pero dentro de la localidad, o

en lugares alejados. También abarca la planeación conjunta del enfoque, las características, las actividades y los elementos que habrán de conformar la unidad, junto con la determinación de la responsabilidad por el desarrollo de las diferentes partes y la evaluación de los resultados de la experiencia total con miras al perfeccionamiento para futuras ocasiones. Cada área de estudio tiene exigencias propias en cuanto a materiales, métodos de presentación y experiencias posibles, pero todas comparten la idea básica de que el proceso enseñanza-aprendizaje debe incluir imprescindiblemente al maestro, el bibliotecario, los recursos de la biblioteca y la individualidad de los educandos. Sólo así podrán darse conocimientos digeribles, motivarse el análisis de datos, enseñarse a pensar con criterio objetivo, formarse hábitos de lectura e investigación permanentes y lograrse el cumplimiento de los objetivos de la educación.

La tarea de integración de las diferentes áreas del plan de estudios con la biblioteca no es fácil y requiere tiempo, sobre todo en nuestro medio donde aún ni siquiera existe el concepto de CENTRO DE MEDIOS. Pero tampoco es algo irrealizable que sólo existe en la mente de unos pocos visionarios. Basta con la disponibilidad de unos recursos mínimos y dosis muy grandes de entusiasmo y dedicación. De una manera muy simplificada, podría decirse que los pasos iniciales consisten en la elección de una área de estudio o grupo de alumnos que reúna condiciones para el programa, lograr la participación de un profesor entusiasta y motivado, planear la utilización de los pocos recursos existentes en la biblioteca en el desarrollo de las unidades del área de estudio seleccionada, la evaluación de los resultados obtenidos, la modificación de métodos, estrategias o experiencias poco satisfactorias, y finalmente la extensión del programa a otras áreas con el concurso y apoyo de otros maestros y alumnos.

Las ideas para la utilización de los recursos en una unidad o tema de enseñanza las da el mismo currículo. El único prerrequisito básico es entender con mucha claridad los objetivos de la unidad en relación con las metas del programa total, tener un conocimiento profundo de los materiales existentes en el CENTRO, ser capaz de programar esos materiales y producir adicionales en caso de ser necesario.

A manera de ejemplo, piénsese en los objetivos de un programa de español. Conforme a los planes del gobierno el programa busca el desarrollo de cuatro habilidades básicas para el individuo, a saber: leer, escribir, escuchar y hablar. Las cuatro constituyen

elementos indispensables para el establecimiento de interrelaciones sociales por cuanto representan modalidades de comunicación y el ser humano se relaciona en base a ellas. Una vez se le enseñe a leer, el educando deberá continuar el cultivo de esa habilidad a través de la lectura; lectura que no necesariamente será de carácter académico sino, y de manera especial, de índole recreativa. Aprender a escribir es algo mecánico pero adquirir la destreza para expresarse por escrito es un proceso lento que exige planificación y experiencia. Escuchar y hablar son dos aspectos de una misma modalidad, y para llegar a tener un dominio por lo menos aceptable de ambos se requiere también la exposición a situaciones concretas y el aprendizaje de normas y métodos.

Cada una de esas habilidades puede engendrarse en el aula de clase, pero su verdadero sentido sólo se adquiere con la experiencia directa y ésta, fuera de la diaria interacción social, no puede darse de una manera técnicamente planificada sino en un laboratorio que cuente con todo tipo de material necesario para el logro de los objetivos propuestos. Y el único, o mejor, laboratorio que una escuela puede tener es la biblioteca, o CENTRO DE MEDIOS. Allí maestros y bibliotecarios ofrecen a los estudiantes múltiples oportunidades de aprendizaje con la provisión de materiales bibliográficos y audiovisuales, la realización de actividades de variada índole —grupos de discusión, análisis de obras leídas, hora del cuento, programas de música, escritura de historias cortas, etc.— y la necesaria adaptación de todas esas experiencias a la habilidad, intereses y necesidades individuales. Así se motiva y se hace del proceso de aprendizaje una actividad de verdadero sentido y placer.

La técnica completa de integración tanto del área de español como de ciencia y matemáticas, ciencias sociales y humanidades está muy bien explicada en la obra de Davies.<sup>1</sup>

No está por demás destacar que el buen o mal resultado de un programa como el mencionado depende en gran parte del elemento humano con que se cuente. Un buen profesor que desconozca la existencia y utilidad de los materiales en la biblioteca o un bibliotecario que no tenga una formación pedagógica no reúnen las condiciones necesarias para llevar a cabo un programa tan importante y serio. De esto nos ocuparemos en otro artículo.

Unidos a la función de integración del currículo con la biblioteca y mencionados someramente en los párrafos anteriores, están la

1. Davies, Ruth. *La Biblioteca Escolar*. Buenos Aires: Bowker, 1974.

esencialísima función de formar hábitos de lectura permanentes y el "aprendizaje del aprendizaje" o sea el aprender a descubrir por sí mismo los contenidos y adquirir la habilidad para juzgarlos con criterio propio.

El hábito de la lectura se adquiere cuando al individuo se le facilita materiales adaptados a sus necesidades, intereses y habilidad, se motiva en él la confrontación o ampliación de conocimientos, se le provee de experiencias agradables y se le estimula la creatividad mediante la participación.

Algunas áreas del programa de estudios, como por ejemplo, español, facilitan la utilización de materiales de lectura mayormente, pero todas las asignaturas que se cursan en la escuela primaria y secundaria presentan conocimientos para adquirir o ampliar con la lectura de buenos libros.

Nuestras bibliotecas, desde luego, no poseen buenas colecciones de literatura infantil y juvenil ni los bibliotecarios y maestros conocimientos sobre el tema. Esas serían dos de las principales dificultades para lograr el objetivo pero con algunos fondos y una mejor preparación por parte de los maestros y bibliotecarios el problema podría empezar a dársele solución.

Como laboratorio de aprendizaje la biblioteca escolar desempeña una función de grandes proyecciones. Alumnos de todas las edades asisten allí a satisfacer necesidades informativas, académicas y recreativas. Mediante la adecuada planificación de todas las actividades de enseñanza-aprendizaje, la detección de características individuales, el conocimiento práctico del uso de los materiales de la biblioteca y la motivación, se orienta y guía al alumno para que por sus propios medios e iniciativa busque la información que necesita, la organice, la analice, la evalúe y la compare. El principal objetivo es contribuir a que el estudiante aprenda a pensar de una manera objetiva, crítica, lógica y creativa. Es el antídoto al uso tradicional del texto único, la clase magistral y la consideración del alumno como miembro de un grupo y no como un individuo con una personalidad y un carácter propios.

Fuera de la función puramente académica y la necesidad de informar sobre distintos temas escolares y personales, la biblioteca escolar es también un centro de recreación en el sentido general de la palabra. A ella acuden, o deben acudir, los estudiantes en procura del libro de aventuras, la película deportiva, la guía para la preparación de una fiesta de cumpleaños, el consejo sobre los mejores

materiales a utilizar en la construcción de un modelo de avión, la dirección que lo pondrá en contacto con la asociación de filatelistas locales y mil cosas más. Se busca que él considere a la biblioteca como un lugar en el cual se investiga, se aprende a pensar y se recrea. En este sentido la imaginación del bibliotecario es el límite de la variedad de actividades que se pueden realizar.

Esta función y la educativa no debe limitarse a los estudiantes sino extenderse a profesores, directivas y comunidad en general. Todos, de diferente manera, tienen necesidades que la biblioteca debe estar en condiciones de satisfacer.

A este respecto vale la pena aclarar que, aunque la biblioteca escolar tradicional en otros países no ha jugado un papel importante en la comunidad a la cual podría extender su radio de acción, éstos es, las familias de los alumnos, profesores y administradores, en nuestro medio latinoamericano a causa de la inexistencia de otro tipo de biblioteca localmente o la imposibilidad de financiar dos tipos diferentes de servicio bibliotecario que sirvan a las dos comunidades: escolar y general, la mejor alternativa posible parece ser la integración de una biblioteca público-escolar con materiales, servicios y organización que responda a las necesidades de ambos tipos de usuarios. De ahí que la biblioteca escolar que nos viene ocupando le hayamos atribuido funciones de toda naturaleza para la comunidad en general. Es más, la función puramente educativa de la biblioteca público-escolar deberá enfocarse hacia la educación fundamental y de adultos en toda su variada gama de programas, actividades y materiales.

Componente importantísimo de la biblioteca escolar, o público-escolar, es su función como centro de información de todo lo referente a la comunidad servida. Es frecuente encontrar personas que por desconocimiento de los servicios sociales disponibles en una ciudad o aldea no se benefician de las ayudas existentes. Corresponde, entonces, a los encargados de dirigir las bibliotecas escolares, o público-escolares, recoger toda la información relacionada con servicios, organizaciones y actividades de la comunidad, organizarla, ponerla a disposición de todos los usuarios y ofrecerla en el momento oportuno.

En ciudades donde a más de la biblioteca escolar haya públicas, el maestro —bibliotecario deberá establecer relaciones muy estrechas. Tanto los materiales disponibles en una y otra como los servicios, las actividades y la organización misma deben ser motivo

de conocimiento mutuo para beneficio también mutuo. Muchos estudiantes y profesores no tienen acceso a la biblioteca escolar después de la hora de cierre de la escuela y deberán concurrir a la pública en busca de información o materiales académicos o recreativos.

Es del caso mencionar que tanto la misión como las funciones de la biblioteca escolar de primaria son semejantes a las de la de secundaria, aunque ambas difieran en cuanto a organización, materiales y servicios.

Finalmente, y después de someter los párrafos anteriores a su consideración, me gustaría formular un interrogante: ¿considera usted que una biblioteca escolar moderna como la delineada es una utopía en nuestro medio? A mi modo de ver, la respuesta puede ser una cuestión de simple apreciación personal o la falta de una filosofía profesional que se proyecte hacia el futuro. La verdad, también a mi modo de ver, puede estar en un punto intermedio: como está concebida, la biblioteca escolar no existe entre nosotros pero para poder fijarnos una meta de excelencia educativa debemos conocer a fondo a donde queremos y necesitamos llegar.